

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: Diario El Tiempo
Fecha: jueves 4 de julio del 2019
Página:14-15
Año: 65
Edición: 17.030
Descriptor: LUTHIER, JESÚS ORTEGA, GUITARRAS, INSTRUMENTOS MUSICALES.

Luthier: un trabajo que requiere de precisión



El luthier Jesús Ortega trabaja en su local 'Hortegs' ubicado cerca de la Terminal Terrestre. DIEGO CÁCERES
EL TIEMPO

Desde hace 45 años, Jesús Ortega se dedica a la elaboración de instrumentos como guitarras, charangos, bandolinas, requintos y ukuleles. Heredó este arte de su padre y de su abuelo.

Guitarras clásicas y acústicas, charangos, bandolinas, requintos y ukuleles. Estos instrumentos de cuerda son fabricados por el luthier Jesús Ortega, en un proceso que requiere de precisión, dedicación, amor al trabajo y sobre todo “saber captar qué es lo que pide el cliente”.

Aprendió el oficio de su padre y de su abuelo y fabricó su primera guitarra a los 10 años, desde entonces ha hecho sinfín de instrumentos para reconocidos artistas nacionales y extranjeros, entre ellos, menciona al reconocido requintista Rosalino

Quintero (+), así como importantes conjuntos musicales como el trío ‘Los Brillantes’ y ‘Los Tres Reyes’.



El artesano elabora un charango utilizando un taladro, adaptado para hacer la cavidad del instrumento. Guitarras y requintos fabricados por el artesano que se exhiben en su local.

Un sutil aroma a madera se percibe en su taller ‘Hortegs’ ubicado cerca de la Terminal Terrestre. En el lugar conserva la materia prima que obtiene de árboles como laurel, palo rosa, ciprés, ébano, jacarandá y pino, entre otros.

“Aprendí desde cómo botar el árbol, a reconocer la estructura de la madera y sus hebras, cómo prepararla, cómo secarla y cómo hacer el corte radial para fabricar los instrumentos”, cuenta Ortega.

Con paciencia y sin perder la sonrisa, el luthier no tiene reparo en explicar a detalle su trabajo, desde cómo prueba la madera mediante un ligero golpecito para “escuchar” su sonoridad.

Usa herramientas como gubias, prensas, sacabocados, puntezueta cepillo, sierra, formones, lijas, moldes y compresor. Sin embargo, su experiencia le ha permitido “inventar” sus propios utensilios, entre los que se destaca la máquina dobladora de aros y las bases para dar la inclinación correcta al espaldar de los instrumentos. “La precisión es importante, porque al final los instrumentos suenan, pero si no están bien hechos, con exactitud, no van a tener la melodía correcta”, indica.



Crecí viendo como fabricaban guitarras. Lo sabía hacer mi abuelo y luego mi padre”.

Jesús Ortega
Luthier.

Reconocimiento

El artesano es poseedor del ‘Reconocimiento de Excelencia de la UNESCO para la Artesanía’, que le fue otorgado en octubre del año 2014, considerando la calidad y autenticidad de su oficio. La elaboración de un charango le hizo acreedor a este premio.

De origen ibarreño, el artesano trabajó sus primeros años en la localidad de San Antonio de Ibarra, cuna de escultores, talladores y maestros especializados en la madera.

Los precios de los instrumentos varían de acuerdo a la madera con la que se fabrican. Así, los requintos van desde los 300 dólares, un ukulele se vende entre 300 y 700 dólares. “Mi guitarra más barata cuesta 300 dólares, mientras que las chinas hay desde 130”, lamenta el luthier, pues mucha gente opta por adquirir aquellas por sus bajos precios. No obstante, él es consciente de la calidad y la sonoridad que ofrecen sus piezas a los músicos.

“Cuando era en suces vendí instrumentos de hasta 30 millones de suces y vendí un requinto de 15.000 dólares, pero eso sucede una vez a los 15 años”, indica Ortega.



Jesús Ortega trabaja en la máquina dobladora de aros, que utiliza para dar cuerpo a las guitarras.

El tiempo de elaboración depende de lo que le pida el músico y la fabricación de cada instrumento la lleva grabada en sus manos y su mente. El verdadero reto es “interpretar la exigencia del cliente”.

“A veces es difícil capturar la idea, algunos dicen ‘quiero una guitarra que tenga vida’, otros piden ‘una guitarra de combate pero elegante’, se aprende mucho con los clientes”, expresa Ortega, quien se muestra satisfecho con su labor que la ha desarrollado de forma autodidacta.

En su local de venta de instrumentos, donde además tiene instalado su taller, el artesano conserva charangos elegantemente tallados con los rostros de Atahualpa, Rumiñahui y de un armadillo.

Hoy a sus 55 años, es el último luthier en su familia pues su único hijo ha optado por otra carrera. “Ni él se dedica a este oficio ni yo le exijo”, admite el artesano y lo atribuye a las dificultades económicas que en ocasiones se presentan en esta labor. (F)

Patricia Naula Herembás
patricia.naula@eltiempo.com.ec